

Esfuerzo

EDUARDO
MENDOZA



No sé adónde irán a parar los esfuerzos de Artur Mas por refundar el catalanismo en la España de hoy, pero mientras tanto, a nivel estatal, por consenso y sin ningún

esfuerzo, hemos logrado refundar el analfabetismo, a juzgar por el Informe PISA de la OCDE. Esto no significa, por supuesto, que entre ambas cosas haya una relación causal. Al contrario.

Antiguamente, cuando España podía enorgullecerse de ser la reserva espiritual de acémilas de Europa, el que era analfabeto lo era por falta de escolarización. Hoy lo es por voluntad, propia o inducida. La diferencia no es trivial, porque significa que de la situación actual no es responsable la escuela. A leer aprende todo el mundo. Luego, el que no practica, es co-

mo si no hubiera aprendido. Lo mismo ocurre con el que va a una escuela de automovilismo, aprueba el examen teórico y no se sienta nunca al volante. Tiempo y dinero perdidos. Lo malo es que si los chicos y las chicas en edad escolar no saben leer, lo más probable es que sigan sin saber toda la vida. Allá ellos: el que no sabe hacer la o con un canuto, acaba colmulgando con ruedas de molino. El aspecto positivo es que si pueden vivir en estas condiciones, es señal de que leer no les hace falta. Nadie posee virtudes que no necesita, y lo mismo pasa con los esfuer-

zos mentales. Y al parecer, ni para integrarse con éxito en el caudal de nuestra floreciente economía del chanchullo y el pasteleo, ni para participar en el discurso político e intelectual hace falta saber leer. Para lo primero, basta con saber colocarse donde conviene y mirar para otro lado, y lo segundo ya nos lo dan desmenuzado en ideas sencillas, repetidas a gritos. Una muestra de progreso social. Volviendo al ejemplo del conductor apático, antes el que no tenía carné de conducir, había de ir en autobús o andando; hoy le ponen coche y chófer.

DESAYUNO CON...
JOSÉ ANTONIO MARINA

“Los docentes somos funcionarios de la sociedad”

JUAN JESÚS AZNÁREZ

El catedrático de Ética José Antonio Marina (1939) es un apasionado del cultivo de las plantas, de la educación y de la capacidad creadora de la inteligencia humana. Pulcro, viste chaqueta y corbata y es su segundo desayuno. Marina defiende la Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos, y rinde culto a la magia de la conversación, en uno de los salones del palacete del duque de Santo Mauro, reconvertido en hotel. “Si nos pusieramos de acuerdo padres y educadores sobre la nueva asignatura, el éxito y los resultados serían espléndidos”.

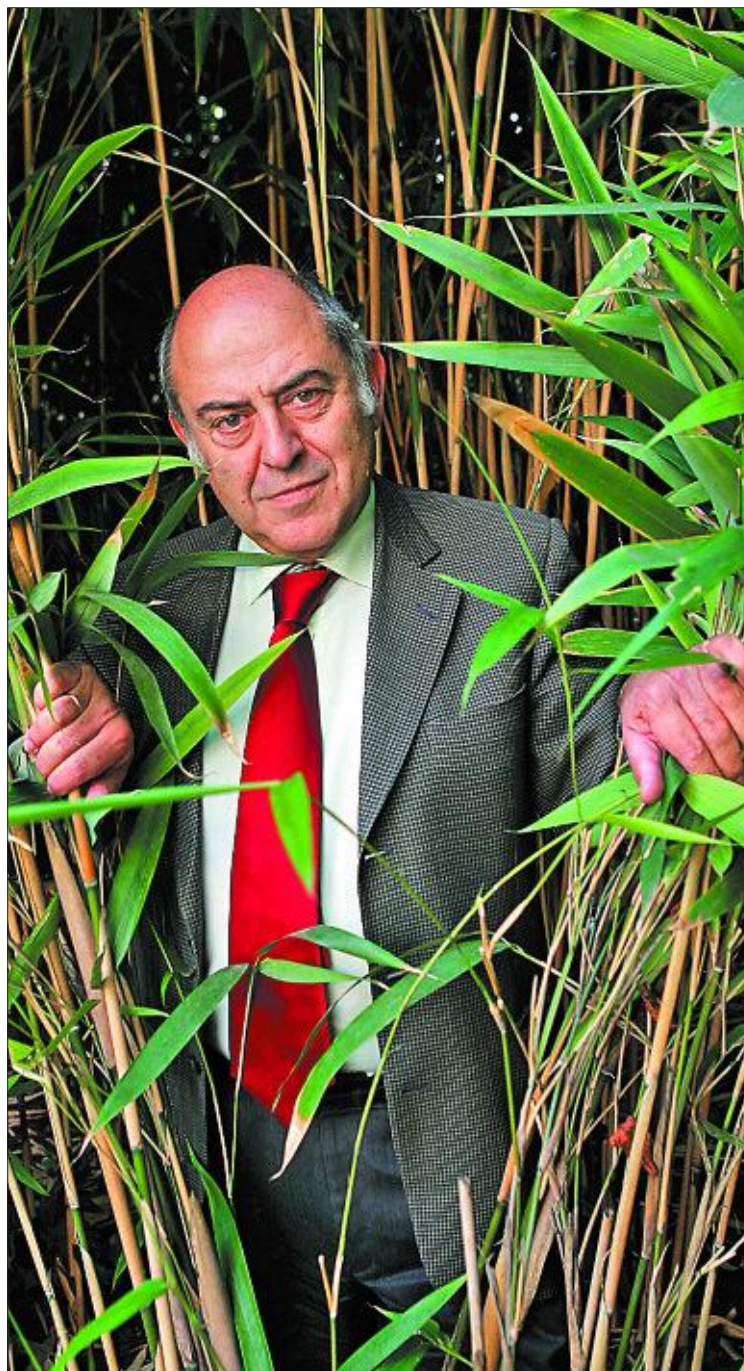
La horticultura relaja al pensador español. Al principio, la cosa de las flores fue más oficio que devoción. Ganó la cátedra de bachillerato, y decidió seguir investigando sin depender de la financiación de la universidad, que nunca le interesó. Consiguió el dinero con sus cultivos. Ahora, y desde siempre, cultiva el pensamiento. Y a fondo. “He llegado a la conclusión de que el logro máximo de la inteligencia es la ética y su realización práctica, que es la bondad”. El investigador apura el zumo de naranja al principio de la conversación, y la infusión, al final, casi

Hotel Santo Mauro. Madrid

- ▶ Dos zumos de naranja
- ▶ Cruasanes y pastas
- ▶ Una infusión
- ▶ Café con leche

▶ **Total: 27,2 euros**

fría, cuando queda claro su apoyo a la inclusión de principios universalmente válidos en los contenidos educativos, y de la vigencia de una ética con conocimientos, sentimientos y acciones. El pensador, nacido en Toledo, discípulo de Husserl, promueve desde hace dos años un debate sobre la necesidad de una sociedad culta, educada en la responsabilidad y la justicia, instalada en un marco de valores que deban aceptar todas las religiones y los ciudadanos de diferentes credos y culturas. “La gran dificultad es que esto hay que enseñárselo a alumnos de 14 años”, subraya. Marina reconoce a los padres y al Estado competencias educativas, y a los niños, el derecho, preferente, a ser bien educados. “Éste es el principal derecho. Y lo que nos impone a todos los demás son deberes”.



José Antonio Marina, en el jardín del hotel Santo Mauro. / CRISTÓBAL MANUEL

Primero a los padres, después, a los docentes y a la sociedad entera, incluidas la jerarquía católica y las asociaciones de padres que temen el adoctrinamiento estatal de sus hijos en comportamientos y valores que rechazan. No es ése el objetivo. La declaración de intenciones de la asignatura, según reconoce José Antonio Marina, sacramenta la primacía de la argumentación y el pensamiento crítico contra los prejuicios como el racismo, el sexismo y la homofobia. Opina que a veces se escuchan comentarios indecentes y hasta cierto punto previsibles por la tras-

El catedrático de Ética analiza los debates que distraen a la educación

endencia de la iniciativa gubernamental: “Ingresan en las aulas asuntos existenciales, actuales, conocimientos necesarios para ejercer la libertad de conciencia”.

Pero la polémica sobre los contenidos de la asignatura “causa daños a la escuela al presentarla como una especie de mecanismo sin sentido crítico, una máquina adoctrinadora del Estado”, según observa Marina, con preocupación. “Los docentes aparecen como unos monigotes, cuando la realidad es otra. Aunque somos administrativamente funcionarios del Estado, somos de hecho funcionarios de la sociedad, es decir, tenemos que defender si es necesario a la sociedad frente al Estado. Somos intermediarios críticos, no correa de transmisión de las directrices ministeriales”.